



Saludo

1. Saludo, bienvenida, agradecimientos.

Presidenta (Laura Stegman) y miembros Comité.

2. Comités de Ética:

- a. Grupos: tensión sobre el alma ética de la Organización.
- b. Formación.
- c. Consultoría. Protocolos.

3. La existencia del Comité es un indicador de humanización. Su funcionamiento también, y la riqueza de sus actividades es un desafío. Enhorabuena por la organización de estas Jornadas como actividad del Comité.

4. Tema: madurez psicoética de los profesionales.

- a. Campo poco explorado.
- b. Podría pensarse que los problemas éticos en el acompañamiento (psicológico, counselling...) son los mismos que en la actividad

clínica sanitaria... Sin embargo, algunos son específicos, aunque encuentren eco en otros: la corriente psicológica, la duración del acompañamiento, la derivación, la transferencia, el burn-out,...

- c. La madurez humana del profesional: ¡qué bien traído! Empezando por quien propone, afronta o planifica la formación, desde cualquier comité.

5. Madurez:

- Madurez evoca **desarrollo adecuado**, evoca **logro**, **nivel alcanzado suficiente**, **plenitud de expresión**... como en las frutas: su madurez hablan de atracción, sabor, “punto”, llegada, equilibrio, sazón...
- ¿Qué otra cosa evocan conceptos como “inteligencia emocional”, o “inteligencia espiritual”, sino un sano equilibrio en la gestión de “lo humano”? Pero ¿cuál es el equilibrio psico-espiritual que nos hace maduros, suficientemente y sanamente controladores de los impulsos que compartimos con otras especies?
- ¿Han resuelto este tema los Códigos deontológicos de los Colegios profesionales? ¿Es algo dejado meramente a la “autonomía” de cada quien, presumiendo madurez suficiente para el delicado trabajo en salud y el espinoso trabajo en equipo?
- La madurez del profesional da autoridad, se encarna en la humildad, es nido de prudencia, se muestra con rostros de

moderación, nobleza, lealtad, transparencia, motivaciones purificadas.

- La madurez profesional, creo que **no es impulsiva ni impositiva** (pero **tampoco laxa ni relativista** –no todo vale ni todo es bueno porque se produzca como resultado de la autonomía-).
- La madurez, a mi juicio, es **requerida en los procesos deliberativos**.
 - Para escuchar.
 - Para gestionar los sentimientos que se producen en reuniones deliberativas.
 - Para considerar con altas dosis de empatía y compasión la envergadura de la complejidad de la vida moral.
 - ...
- **Requerida en el ejercicio de la profesión**.
 - Cuando los sentimientos se convierten en “mandurrines” de las conductas, en lugar de los valores.
 - En todos los procesos asistenciales de cuidado.
- Quizás estemos hablando de escuchar también la “**razón cordial**” (Adela Cortina).
 - No solo de la constatación de Pascal, de que “el corazón tiene razones (¡no impulsos, ni solo emociones!), que la razón no entiende”.
 - Porque **el mundo del corazón no es solo el mundo de la debilidad**, de lo emocional e inmaduro. Ciertamente hay mucha inmadurez en la gestión de sentimientos (envidia,

poder, orgullo-soberbia...) que debilita procesos maduros de trabajo profesional.

- **La razón cordial muestra cómo en la relación, descubrimos que la razón es, no solo argumentativa. La ética del diálogo –la narrativa- pone de manifiesto también una dimensión cordial en el mundo de la búsqueda y actuación de lo bueno, lo compasivo, lo eficaz, lo bello, lo que ayuda a la vida buena, lo ético.**

Yo anhele **ecuanimidad** en mí mismo y en los profesionales de la salud, y del acompañamiento. Anhele la presencia de personas que mantienen **serenidad** en sus reacciones frente a cualquier tipo de impulsos externos. Que **ponderan, escuchan, disciernen, son asertivas pero prudentes, nobles, moderadas, transparentes, fieles... íntegras, que recapacitan, serviciales, pensantes, sabias, sinceras, rectas, acompasadas, enteras, escrutadoras, mansas, aplicadas, confiadas, sensatas, dispuestas, apasionadas, radiantes, limpias...**

Un líder espiritual mundial –el papa Francisco- hablaba de la necesaria **“formación del corazón”**. En esta casa hablamos de “poner el corazón en las manos”. Está por explorar aún parte de lo que puedan significar estas categorías en el campo ético: corazón y manos, corazón hecho conducta. Queda camino para que sean expresiones nobles de la madurez humana, de la ternura de los pueblos hecha relación profesional compasiva.

Gracias y ¡a disfrutar!

José Carlos Bermejo